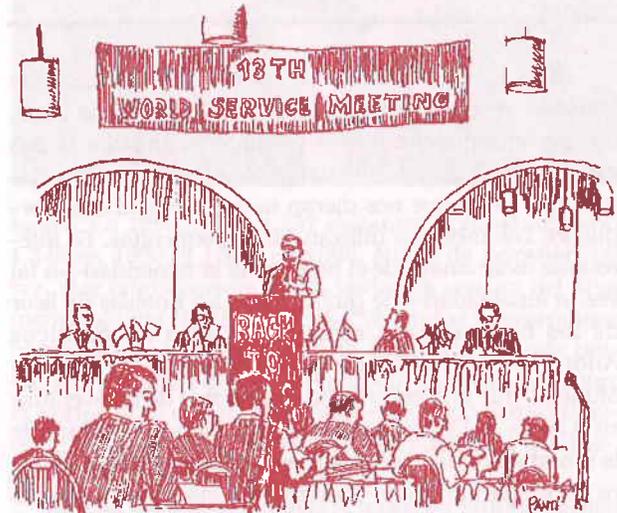


13ª Reunión de Servicio Mundial: Volver a lo básico

“En A.A. las matemáticas no siempre funcionan. Tenemos Doce Pasos y Doce Tradiciones cuya suma total no es 24 principios sino un alcohólico recuperado.” Así dijo el Dr. Hermes Zuluaga Restrepo, presidente no alcohólico de la Junta de Servicios Generales de Colombia, que fue la anfitriona de la Decimatercera Reunión de Servicio Mundial efectuada en Cartagena del 9 al 13 de octubre. Al indicar que A.A. ha crecido enormemente en sus casi 60 años de existencia, advirtió que no debíamos sentirnos demasiado eufóricos. “Aunque hay 2 millones de alcohólicos sobrios en la Comunidad,” dijo, “aún hay por ahí afuera 160 millones de alcohólicos que sufren. Todavía queda mucho por hacer.”

Con el conocimiento de que A.A. existe ahora en 141 países—floreciendo en la mayoría, pero con raíces aún bastante inseguras en algunos—los delegados asistentes reconocían más que nunca la necesidad de “comunicar nuestro mensaje aquí y por todo el mundo,” según lo expresó Jim K de Gran Bretaña. Durante la semana hubo numerosas presentaciones y se efectuaron mesas de trabajo sobre diversos temas, tales como el Anonimato, el Apadrinamiento, el Servicio y el Mantenimiento de Nuestras Tradiciones en un Mundo Cambiante. En su discurso de apertura enfocado en el lema de la reunión, “Vuelta a lo Básico,” N.C.N., de Sudáfrica, dijo: “Al vivir el programa de A.A. de acuerdo a sus principios sugeridos, me uniré a otros en un esfuerzo para erradicar todo lo que pueda poner en peligro la calidad y la existencia misma de nuestra Comunidad.”

En una de las muchas sesiones de compartimiento, la delegada de Japón, Akiyo M., invitó a todos los presentes a participar en la celebración del 20º aniversario de AA en su país en 1995. También hubo compartimiento acerca de cómo las oficinas de servicios generales venden literatura a los intergrupos, las librerías, los centros de tratamiento y a otras agencias ajenas. Brasil, por ejemplo, ofrece descuentos del 35% a los intergrupos. México ofrece descuentos a los intergrupos que están mantenidos por los comités de área. El Salvador ofrece descuentos del 20% a los intergrupos; a los países vecinos les ofrece un descuento del 12% en los libros y del 10% en los folletos.



La primera Reunión de Servicio Mundial tuvo lugar en la Ciudad de Nueva York en octubre de 1969. Sus objetivos, como los expresó en aquel entonces el cofundador de A.A. Bill W. no han cambiado: “1) considerar el futuro desarrollo de los servicios mundiales; 2) fortalecer el trabajo de servicio general ya existente en los países extranjeros; 3) aumentar el número de centros de servicio; 4) proporcionarles un plan metódico de evolución; 5) ayudarles a fortalecer su automantenimiento.

“Damos la bienvenida a nuestros amigos delegados mientras nos reunimos para asegurar que siempre habrá disponible ayuda para los alcohólicos enfermos dondequiera que estén y sea cual sea el idioma que hablen.” (*El Lenguaje del Corazón*, pág. 341)

Aunque no es un organismo que toma decisiones, la reunión bienal nos depara una ocasión para compartir experiencia e ideas referentes a formas de mantener la unidad y la continuidad de AA alrededor del mundo. En Colombia, los 38 delegados de 25 países hablaban multitud de idiomas, pero no tenían ningún problema para comunicarse entre sí. La mayoría de ellos tenían familiaridad con el inglés; y para los que solo podían hablar español, había traducción simultánea en las sesiones principales. Pedro Hernández P., de México, expresó el sentimiento de la mayoría de los delegados al decir, “No necesitamos hablar todos los diversos idiomas para poder comunicarnos. Unimos nuestras manos con amor. Estamos en casa.”

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1995 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station
New York, NY 10163

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

John G., miembro del personal de la Oficina de Servicios Generales asignado al despacho internacional, nos informa que durante la semana, “había una buena cantidad de rico y fuerte café colombiano, pero teníamos que pedir que nos dieran tazas más grandes, porque los colombianos utilizan tazas pequeñas. Es interesante mencionar que el hotel tenía la temeridad—o tal vez la amabilidad—de quitar todas las botellas de licor de las habitaciones reservadas para Alcohólicos Anónimos.” John añade que la Reunión de Servicio Mundial “fue una experiencia inolvidable de mi aventura en A.A. La unidad y el amor que se expresaban durante la semana nos produjo a la mayoría de nosotros la segura impresión de que la Comunidad está en muy buenas manos en todas partes del mundo, y que se seguirá transmitiendo el mensaje de A.A. dondequiera que haya un alcohólico que busque ayuda.”

La próxima Reunión de Servicio Mundial se celebrará en la ciudad de Nueva York del 27 al 31 de octubre de 1996.

Países ayudan a países a llevar el mensaje de A.A.

“A.A. World Services nunca ha dejado que las consideraciones económicas nos impidan proporcionar literatura inicial a los países que no pueden costearse sus propias traducciones y adquisiciones, ni siquiera en las épocas en que había inquietudes por el panorama económico de la Oficina de Servicios Generales. Así pues, el nuevo Fondo Monetario Internacional de Literatura está resultando ser de gran ayuda a A.A.W.S. para llevar el mensaje de A.A. por medio de nuestra literatura.”

En su charla ante la Decimatercera Reunión de Servicio Mundial celebrada el pasado mes de octubre en Cartagena, Colombia, el gerente general de la G.S.O. George D., explicó que el fondo nació en la Undécima Reunión de Servicio Mundial en 1990, la cual recomendó que se estableciera este fondo para ayudar a sufragar los costos de proporcionar literatura a cualquier parte del mundo donde se necesite. “Las contribuciones proce-

denes de los países participantes empezaron a llegar inmediatamente,” informó George. “Hasta la fecha se han recibido \$44,730; hemos asignado \$22,000 del fondo para cubrir la mitad de los gastos de ocho proyectos, principalmente los costos de impresión y reimpresión de libros y folletos en seis idiomas: búlgaro, checo, húngaro, rumano, turco y ucraniano. A.A.W.S. cubre los gastos restantes con dinero procedente de las ventas de literatura en los Estados Unidos y Canadá.

“Nuestros procedimientos presupuestarios tienen que ser muy flexibles,” comentó George, “ya que trabajamos con muchas entidades en países extranjeros con respecto a los proyectos relacionados con la literatura, y tenemos que estar preparados para hacer frente a los pequeños inconvenientes que pueden surgir y, de hecho, surgen. Por ejemplo, puede que haya cambios de estilo de un capítulo a otro, o pueden faltar algunas secciones. Finalmente, el manuscrito se envía a la imprenta para componer, se corrigen las pruebas, y se manda la maqueta a la G.S.O.” Explicó que los libros para el este de Europa se imprimen y se almacenan en Viena, y se envía una cantidad de ejemplares a la O.S.G. de Alemania en Munich. Viena se encarga de los pedidos grandes, y Munich de los pequeños. (La O.S.G. de Munich realiza este servicio sin cargo alguno como parte de su contribución a llevar el mensaje a todo el mundo). Las traducciones que se hacen para los países africanos, asiáticos y del Oriente Medio se fabrican y se almacenan en los Estados Unidos. En cuanto a los países de Centro y Sudamérica, ya hace mucho tiempo que vienen publicando su propia literatura, dice George.

“Claramente,” dice él, “el fuerte apoyo al Fondo Monetario Internacional demuestra el reconocimiento de los A.A. de todas partes de que todos comparten la responsabilidad de satisfacer las necesidades de literatura de A.A. Significa que tienen una oportunidad de participar en este trabajo vital según les permitan sus posibilidades.”

Fecha límite de información para los directorios—1 de marzo de 1995

Un recordatorio para los delegados de área: Si aún no han devuelto los impresos de computadora con la información actualizada de su grupo, tengan presente que la fecha tope para inclusión en los directorios es el 1 de marzo de 1995.

Los impresos corregidos, actualizados y devueltos a la G.S.O. por las áreas serán utilizados para preparar los Directorios de A.A. 1995/96: Este de los EE.UU.; Oeste de los EE.UU.; y Canadá. En estos directorios confidenciales aparecen listas de grupos y contactos; delegados y custodios; servicios de contestación telefónica de oficinas centrales/intergrupos; y contactos internacionales especiales.

Recorridos de la G.S.O.—‘Esta es su oficina’

Vienen de lugares tan lejanos como Ucrania y tan cercanos como Brooklyn; en grupos de veinte o solos; bien dispuestos y con entusiasmo, y a veces sintiendo la amable presión, entre bromas y veras (“Ni pienses en ir a Nueva York sin pasar por la oficina”) de un padrino resuelto. Día tras día, en números cada vez mayores, llegan a las instalaciones de la G.S.O., situadas en un barrio del Upper West Side de Manhattan. Y al llegar, lo que les espera a todos y cada uno de ellos es una visita acompañada a las oficinas, dirigida por Margie Janicek.

Margie, no-alcohólica, ha trabajado como “guía” (y recepcionista) durante doce de los trece años desde que empezó a trabajar en la G.S.O. En los primeros días, Bob P., gerente general en aquel entonces, solía decir a los visitantes que Margie llevaba por las oficinas de servicio de A.A., “Esta es su oficina.” Margie dice, “He utilizado esta frase multitud de veces durante las visitas, sin nunca dejar de mencionar, por supuesto, que estas palabras de bienvenida las tomo de Bob.”



Aunque es cierto que todos los que visitan la Oficina de Servicios Generales de A.A. tienen un interés y una curiosidad muy vivos, de vez en cuando llega alguno que parece sentirse como un peregrino, “como si hubiera llegado a la Meca,” dice Margie. Por ejemplo, hace unos pocos años, un caballero “de alguna parte del Canadá, creó, salió del ascensor, entró en la sala de recepción y corrió directamente al símbolo de A.A. colgado en la pared y le dio un beso,” Margie nos cuenta. Otros, aunque no son tan expansivos, dan clara evidencia de que ni soñarían con venir a Nueva York sin hacer una visita a la oficina de la cual han oído hablar tanto desde que lograron su sobriedad.

El traslado de la oficina hace un par de años, desde el centro de Manhattan hasta un lugar aparentemente más remoto, a una distancia de cinco millas al norte, no parece haber tenido mucho efecto en el número de visi-



tantes. En 1993, había 1,237 visitantes, comparados con 1,249 en 1990, y 1,166 en 1988. No es de extrañar, tal vez, que relativamente pocos visitantes vengan del área metropolitana de Nueva York. “¿Cuántos neoyorquinos hacen visitas a la Estatua de la Libertad?” Margie pregunta. “Supongo que están tan acostumbrados a tener la oficina aquí que no nos consideran nada extraordinario, o tal vez mucha gente no se den cuenta de que pueden visitar ‘su oficina.’”

Ya sean grandes o pequeños, todos los grupos pueden contar con una visita adaptada a sus necesidades especiales—incluso se podría decir que Margie las hace “a la medida”—debido a que cada individuo puede querer hacer alguna pregunta específica, la cual Margie se siente en la obligación de contestar lo mejor que pueda, recurriendo, cuando sea necesario, a la persona indicada para obtener la información. De hecho, mientras acompaña a los visitantes en su recorrido del piso y medio que ocupan las oficinas y donde trabajan 95 empleados, Margie les presenta a todos los miembros del personal, incluyendo las oficinas del Grapevine, y al director de servicios, así como al gerente general “quien está siempre a su disposición,” Margie explica. Cuando Margie no está en la posibilidad de acompañar a los visitantes, Darlene Smith y Cathy Femia (no-alcohólicas) del departamento de servicios de apoyo, alegremente desempeñan el papel de guía.

Cada año, un gran número de personas de habla hispana vienen a visitar la G.S.O. Durante los últimos diez años, Stella Gallon (no-alcohólica), asistente bilingüe del personal del personal asignado a Servicios en Español, ha servido de guía.

A muchos visitantes les sorprende lo espacioso que es el sitio que ocupan las oficinas, (“Algunos vienen con la expectativa de vernos alojados en una sala y media,” dice Margie), y se sienten igualmente impresionados por el alcance y magnitud de los trabajos que se hacen y los servicios que se prestan diariamente en las oficinas de la Comunidad. Además, la mayoría de ellos se sienten especialmente fascinados por las tradiciones y la historia

de A.A., en especial cuando ven algunas de las fotos cuidadosamente conservadas por el personal de los Archivos Históricos. En estas oficinas se encuentra también el sofá que nuestro cofundador Bill W. tenía en su despacho, y muy contados son los que pierdan la oportunidad de sentarse allí. Margie responde servicialmente a cada solicitud que le hacen los visitantes de sacar una foto de ellos sentados en el sofá de Bill. Dice que "todos lo hacen de buen humor. Nadie parece estar abrumado por la experiencia."

El título oficial de Margie es el de recepcionista, "pero mi objetivo primordial, si me perdona el juego de palabras, es servir como guía. Dejo de hacer todas las demás tareas que me corresponden el momento en que tengo la oportunidad de enseñar nuestras oficinas a los visitantes." Además, su trabajo le encanta hoy tanto como lo hacía hace doce años, y por esta razón los comentarios que hace durante las visitas nunca suenan trillados o aburridos o refritos. "Tengo el trabajo más grato de todos los que hay en la oficina," dice con orgullo. "Me gusta hacer lo que hago. Me interesa más la gente que las máquinas de escribir."

Vistan la oficina miembros que llevan desde dos días hasta cuarenta años sobrios. Vienen de países extranjeros tan cercanos como México y tan lejanos como Japón, y de todo país que haya entremedias. "Si no sé dónde se encuentra su país de origen, saco un mapa para que me lo puedan enseñar."

Muchos visitantes, especialmente los que van a llegar en grupos grandes, llaman por teléfono a la oficina con antelación para arreglar una cita, pero, según Margie nos explica, no es necesario en absoluto llamar antes de llegar. Mucha gente que vive fuera de la ciudad ya sabe que se efectúa una reunión regular de A.A. cada viernes por la mañana, y esto le sirve como un incentivo de venir a estas horas.

Entre las muchas experiencias personales que Margie ha tenido al recibir a los visitantes figuran las que son divertidas así como las muy conmovedoras. Una de las divertidas, Margie nos cuenta, tenía que ver con un hombre que "quería darme una propina. Tenía el dinero en la mano. Supongo que creía que no me pagaban por hacer mi trabajo." En otra ocasión, uno de "mis turistas," Margie nos dice, "era un Solitario que vivía en un lugar donde no se celebraba ninguna reunión de AA. Se mantenía en contacto por correo con otros Solitarios y este arreglo le gustaba mucho, porque así no surgían 'conflictos de personalidad.'"

Una experiencia conmovedora se desarrolló cuando un visitante mencionó a Margie que acababa de llevar al cocinero de un restaurante local que él frecuentaba a un centro de desintoxicación de Manhattan. El cocinero no hablaba inglés, dijo el visitante; lo que hablaba era un "idioma obscuro" que Margie desconocía. Mientras el visitante le contaba la historia, "otro caballero salió del

ascensor y se unió a nuestra conversación," nos dice. Para el gran asombro de todos, sucedió que este hombre hablaba el idioma del cocinero. "Antes de irse, el segundo visitante tenía apuntados el nombre del cocinero y la dirección del centro de desintoxicación y se dirigió a hacer un trabajo de Paso Doce con el cocinero."

Nuevo en la G.S.O.

Guías de A.A. sobre el Servicio a los Alcohólicos con Necesidades Especiales. Material de servicio para ayudar a los miembros de A.A. en sus esfuerzos para poner A.A. a la disposición de todos los alcohólicos que buscan ayuda. (MG-16) 15 centavos c/u.

Alcohólicos Anónimos (ucraniano). (SUK-1), \$4.60.

Llegamos a Creer (húngaro). (SJ-6), \$2.00

Lograr la sobriedad en el Artico no siempre es fácil

Muy al norte de Ontario, Canadá, en un conjunto de islas frías y escarpadas al norte de la Bahía Hudson, viven grupos de norteamericanos nativos "que puede ser que tengan la mayor incidencia de alcoholismo de todas las minorías," informa Tommy H., antiguo custodio Clase B (alcohólico) del Este del Canadá. "Son los Inuit, o esquimales, que se esfuerzan por vivir bajo unas condiciones tan difíciles que a la mayoría de nosotros nos resultaría imposible imaginar."

La población total de los poblados es de unos 27,000 habitantes, dice Tommy, "pero el porcentaje de los adictos al alcohol y a otras sustancias está fuera de toda proporción. Según una teoría, esto se debe a deficiencias dietéticas. Hace poco menos de una generación, la gente vivían de la tierra, tal como lo han venido haciendo por siglos y siglos; su comida consistía casi exclusivamente de proteínas, de ballena, de pescado, de caribú y similares. De vez en cuando comían arándanos pero no mucho más, porque la temporada de cultivo es muy corta. Por lo tanto, según esa teoría, su organismo no metaboliza el alcohol tan eficazmente como el de la gente del sur, que se mantienen con dietas ricas en vegetales, frutas y otros alimentos nutritivos importantes."

Obviamente, indica Tommy, "esta región es un terreno fértil para llevar el mensaje de A.A., que ya es sorprendentemente bien conocido. No obstante, debido a que el terreno es totalmente inaccesible para la mayoría de la gente por largos periodos de tiempo, los proble-

mas de comunicar el mensaje de A.A. son enormes. En el invierno, depende de lo alejados al norte que se encuentren los escasos poblados, hay largas temporadas en las que siempre es de noche y la temperatura puede llegar a más de 50 grados bajo cero. Ya que no hay carreteras, el transporte se hace casi exclusivamente por avión; si el tiempo lo permite, los vehículos de nieve motorizados han ido remplazando gradualmente a los trineos de perros para desplazarse localmente. Así que el clima exige, y siempre exigirá, medios innovativos de llegar a los alcohólicos que existen entre los Inuits y otros pueblos de las vastas Comunidades Remotas del Norte, que tienen necesidad de toda la ayuda que les podamos ofrecer.”

Una idea que está ganando favor es que un grupo de A.A. floreciente del sur de Canadá hermane, o apadrine, a un grupo del norte (ver el siguiente artículo). Con tono optimista, Tommy dice, “una institución de tratamiento de Ontario ha venido trabajando con éxito durante unos seis años con el gobierno de los Territorios del Noroeste para traer al sur a alcohólicos de los lugares remotos del norte a fin de someterlos a tratamiento.

“La mayoría de los alcohólicos son de lugares al norte del Círculo Polar Ártico, o de sus cercanías. Casi sin excepción, son adictos a varias sustancias—y el alcohol es invariablemente una de ellas. Los problemas de abuso de sustancias químicas en el Norte son de proporciones épicas y han afectado gravemente a los muy jóvenes; e incluso cuando se ha proporcionado tratamiento, los alcohólicos recientemente sobrios vuelven a sus hogares para encontrarse con la misma situación que tenían antes. La misma familia, los mismos amigos. Hay relativamente poca gente que trata de dejar de beber, y aun menos miembros de A.A. veteranos que sirvan de padrinos. Naturalmente, en las comunidades grandes hay más gente, más grupos de A.A. y más oportunidades para desarrollar nuevas costumbres saludables y alejarse del pasado. En cuanto a este problema, tanto A.A. como Al-Anon pueden desempeñar un papel muy importante.”

Tommy nos habla de un miembro de A.A. que logró su sobriedad en una institución de tratamiento: “Vive muy al norte, en la isla Baffin, la mayor isla del Archipiélago Ártico, situada al extremo este. Después de un par de recaídas, está de nuevo en el buen camino y es miembro de un pequeño grupo de hombres y mujeres que se reúne todos los martes. Dice que el 50% de las personas entiende muy poco inglés, y a algunos de ellos les gustaría que se tradujera el Libro Grande al inuktituk. No obstante, la mayoría de los inuit no leen mucho; pero son gente gregaria y amistosa, y aceptan bien el concepto de comunidad.”

A fin de crear una red de grupos y padrinos de A.A. en los lugares remotos del ártico, dice Tommy, “los valores culturales y nativos deben ser tratados con res-

peto. Además, los problemas del alcoholismo y del abuso de las drogas van apareados y hay que considerarlos conjuntamente. Si queremos ayudar a los alcohólicos que sufren que viven en un severo ambiente tan sumamente diferente del nuestro, es imperativo que tengamos una mente abierta respecto a sus circunstancias. Animémosles lo mejor podamos a integrarse en el programa de recuperación de A.A. que tan generosamente se nos ha dado.”

Los canadienses extienden la mano a los grupos ‘hermanos’ de las áreas remotas del norte

“Bebía durante 35 años, ahora llevo 12 años sobrio. Era un infierno cuando bebía; hoy, debido a A.A., me siento feliz. Pero ahora el número de miembros ha disminuido. En un tiempo, éramos 18, efectuábamos tres encuentros, ahora estoy yo solo. A.A. se detuvo, pero trataré de ponerlo en marcha otra vez. Me alegro mucho de que me llamaras por teléfono, necesito ayuda, estoy solo. Será bueno tener alguien con quien hablar.”

Miembro de A.A., comunidad Fly-in.

“Mi esposa y yo empezamos este grupo en 1988, cuando salimos de un centro de tratamiento. Era un grupo grande pero muchos se quedaron en el camino. Los que están sobrios no aparecen. Tal vez sería útil tener materiales escritos: folletos, el Doce y Doce, los carteles con los Doce Pasos. Yo empecé este grupo, me siento orgulloso de esto. Tal vez puedo tratar de ponerlo de nuevo en marcha. Sé que A.A. funciona, solo necesitamos una pequeña ayuda para volver a empezar.”

Miembro de A.A., comunidad a 650 millas al norte de Winnipeg.

Cuando Max G., miembro de comité de distrito de las Comunidades Remotas del Norte, terminó de presentar a los oradores de A.A. en la Asamblea General de Manitoba, Canadá, el pasado mes de septiembre, “la sala vibraba de emoción,” informa un A.A. que estaba allí. “Esto era de lo que trata la Comunidad, y después hubo compartimiento a fondo sobre las formas de alcanzar a los grupos e individuos aislados de los Territorios del Noroeste.”

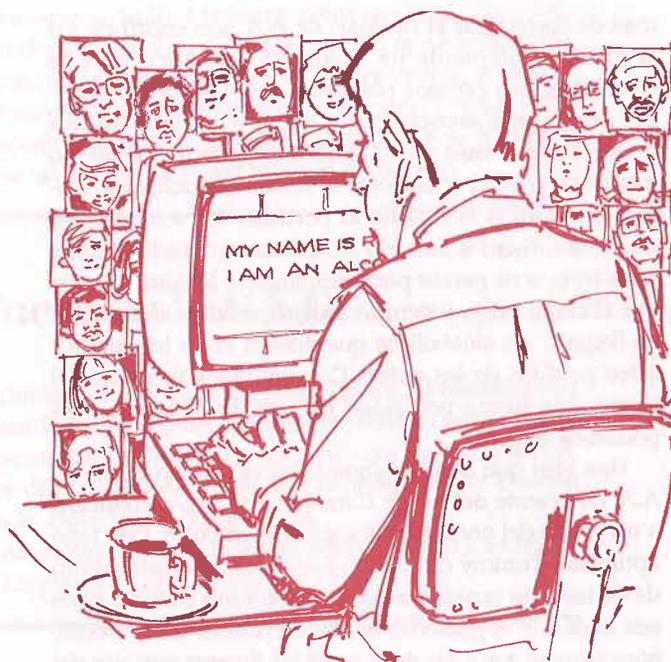
Un plan que está adquiriendo cada vez más ímpetu se originó en la Conferencia de Servicios Generales del año pasado, cuando todos los delegados canadienses, junto con el delegado de Alaska, se reunieron para celebrar una sesión de intercambio espontáneo de ideas del

comité de las Comunidades Remotas del Norte. David W., delegado de Manitoba, dice: "La idea es que un grupo de A.A. floreciente del sur de Canadá se hermane con un grupo titubeante del norte para beneficio de ambos. De esta manera, el grupo del sur tiene otra posibilidad para hacer su trabajo de Paso Doce, y el grupo del norte tiene un aliado—miembros de A.A. con quienes hablar, una fuente de oradores, apoyo emocional. La intención no es tirar dinero a los pequeños grupos del norte, sino extenderles nuestras manos y hacerles sentir que son parte del gran organismo de A.A. Hacer esto incluiría llamadas telefónicas, cartas, literatura y probablemente visitas de acá para allá."

Los grupos aislados que se esfuerzan por sobrevivir en los extensos Territorios del Noroeste recibieron con entusiasmo la idea de grupos hermanos. "Tienen que entender lo aislados que están muchos de estos A.A.," explica David. "Estamos hablando de un área que es como la mitad de los Estados Unidos en tamaño y que se extiende sobre cuatro zonas horarias, y está escasamente poblada por apenas 55,000 personas. Durante el invierno, es imposible pasar a muchas áreas, y aun en el verano, solo se puede llegar a ellas por aire o por agua."

Ray M., delegado de Alberta/N.W.T., que asistió a la Conferencia, también encabeza un subcomité recién formado para un proyecto llamado *Cross Canada*. "Una de nuestras metas," dice Ray, "es redefinir las áreas—parte de British Columbia, B.C./Yukon, Manitoba, Alberta/N.W.T. y un área de Ontario—desde Yukon hasta el Océano Atlántico, para dividir las áreas en partes más manejables. Pero naturalmente, hay una tremenda cantidad de trabajo por hacer antes de poder presentar una propuesta ante la Conferencia de Servicios Generales."

Simplemente tratar de hablar con los alcohólicos de las Comunidades Remotas del Norte es un problema, indica Ray, y "las dificultades para proporcionar literatura de A.A. apropiada son monumentales. Los americanos nativos hablan muchos diferentes idiomas, desde el cree hasta el inuit y el dene y el nuktatuk, y cada uno tiene varios dialectos. Se han hecho traducciones de algunos libros y folletos de A.A., pero de una manera poco sistemática. El mensaje de A.A. se pasa principalmente de palabra a través de los alcohólicos que han tenido contacto con A.A. en las instituciones de tratamiento. Mucha gente joven habla inglés o francés, pero la mayoría de los alcohólicos viejos se encuentran aislados no solo geográficamente sino también por la barrera del idioma. Llegar a ellos es una lucha que recuerda cómo era A.A. en sus primeros días, y estamos decididos a llevarla a cabo con el mismo espíritu. Estamos convencidos de que no solo podemos hacer una importante aportación, sino también salvar vidas."



¿Cómo se encajan en la estructura de servicio de A.A. las reuniones electrónicas?

Hace ya algunos años que numerosos miembros de A.A., empleando sus nombres de pila o tales apodos como Serenidad o Tómalococoncalma, hacen uso de sus computadoras a todas horas del día o de la noche para "asistir" a reuniones efectuadas por los tabloneros de anuncios electrónicos locales y por las redes electrónicas nacionales e internacionales. El compartimiento suele ser al estilo acostumbrado de A.A. y tan sanador como la Comunidad misma, pero la forma en que se transmite de un alcohólico a otro es muy moderna, joven todavía, y se va desarrollando a toda velocidad.

Al igual que todas las cosas nuevas en A.A., la proliferación de reuniones electrónicas nos presenta preguntas—referentes a una variedad de asuntos, desde el anonimato y el automantenimiento hasta la inscripción como grupo en la Oficina de Servicios Generales y el mantenimiento de los servicios mundiales de AA. Estas cuestiones dudosas tal vez solo pueden resolverse con el tiempo, mediante el compartimiento y la discusión dentro de la Comunidad de acuerdo a sus criterios perennes: los Doce Pasos y las Doce Tradiciones.

La mayoría de los A.A. opinan que las reuniones electrónicas son una bendición para los que están confinados en su casa, o que sufren de impedimentos auditivos u otros impedimentos físicos. No obstante, Anna C., de Kalamazoo, Michigan, antigua delegada del área de Michigan, expresa una inquietud bastante común al

escribir: "En lo referente al asunto de inscribir una reunión electrónica como grupo regular, una cosa que me preocupa a mí es el hecho de que, aunque me gustan las discusiones por computadora, no me parecen ser sustitutos adecuados de las reuniones 'en carne y hueso'—donde un borracho habla con otro, compartiendo su experiencia, fortaleza y esperanza. ¿Cómo pueden los A.A. hacer el trabajo de servicio por computadora, sin tener puertas que abrir ni café que hacer? ¿Cómo se pasa la canasta en una reunión electrónica?"

La mayoría de las reuniones de A.A. celebradas en los tabloneros de anuncios electrónicos están abiertas a todos los que desean participar en ellas; si quieren hacerlo, pueden imprimir todo lo que se ha dicho. Bruce B., de Denver, Colorado, es de la opinión de que el material que aparece bajo rúbricas temáticas que incluyen el nombre de A.A. como sucede con frecuencia—sin mencionar que algunos A.A. emplean sus nombres completos—constituye una publicación al nivel público, y así va en contra de la Tradición de anonimato, entre otras. En una carta enviada recientemente a la G.S.O., Bruce subraya lo que él llama la naturaleza engañosa de los tabloneros de anuncios electrónicos: "Hay mucha literatura nueva que trata de la interacción humana en la esfera poco concreta de la comunicación, a la cual se ha dado el nombre de 'Cyberspace.' Puede que les parezca una opinión chapada a la antigua, pero cuando una persona está sola, sentada en su habitación, mirando fijamente al monitor de su computadora, surge la ilusión de que está 'hablando' con alguien, y que este alguien es su 'querido e íntimo amigo,' un aliado de fiar, amable, caluroso y compasivo. Pero es una ilusión; lo sé por haber pasado por la experiencia."

Al otro extremo de la discusión encontramos a los entusiastas que creen que la mayoría de las críticas se basan en ideas erróneas—que ha llegado la hora de inscribir los grupos de A.A. electrónicos en la G.S.O. así como en los directorios de reuniones locales. Jack M., de Indianapolis, originalmente se puso en comunicación por medio del servicio *Prodigy* con una reunión de A.A. llamada los *Lamplighters*. "Era una reunión cerrada, por correo electrónico [E-mail] solo para los A.A., y todas nuestras comunicaciones eran privadas," nos explica. "Pasado un tiempo, la reunión se dividió en dos; la segunda utiliza el servicio *Genie* y se llama los *Interknots*. La nuestra es una reunión cerrada, pero no es exclusivista en absoluto. Damos la bienvenida a todos los alcohólicos que desean dejar de beber."

"Las reuniones electrónicas de A.A. han resultado ser un complemento maravilloso de mis reuniones regulares," dice Laura K., de Los Angeles. "Gracias a ellas, me he puesto en contacto con miembros de A.A. de todas partes del mundo, gente que nunca habría conocido de otra forma."

Un proyecto al que Laura dedica mucho tiempo es la suite de hospitalidad "*Living Cyber*," para los A.A. que

comparten por computadora, el cual servirá como foco de reunión para muchos miembros interactivos en la Convención Internacional que tendrá lugar este verano en San Diego. "El comité de hospitalidad, que ahora cuenta con unos 30 miembros, está difundiendo las noticias por el Internet a miembros de A.A. de todas partes del mundo, incluyendo Australia, Bulgaria, Japón, Rusia y Gran Bretaña," dice Laura. Para obtener información, se puede dirigir E-mail a: committee-request@world.std.com.

Vale mencionar que no todas las reuniones que se celebran en los tabloneros de anuncios electrónicos son reuniones de A.A. Algunas reuniones por computadora invitan la participación de miembros de diversos programas de Doce Pasos.

Todavía quedan muchas preguntas por responder: ¿Cómo pueden las reuniones y/o grupos electrónicos encajarse en la estructura de servicio de A.A.? ¿Deben aparecer inscritos en los directorios nacionales e internacionales y, si se hace, cómo? Y, ¿cómo se integrarían sus representantes de servicios generales en la estructura del área?



El Correo

"El artículo 'Punto de Vista: Defendamos nuestras Tradiciones' (Box 4-5-9, Oct.-Nov., 1994, pág. 4) realmente dio en el blanco al decir su autor que la actitud 'vive y deja vivir' a menudo no es sino la

apatía disfrazada." Michael H., de Maryland, dice en su carta dirigida a la Oficina de Servicios Generales que cuando llegó a A.A. "la declaración 'yo soy responsable' que aparece en la mayoría de nuestra literatura significaba que todos y cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de apoyar y defender los principios y Tradiciones de A.A. para que el recién llegado tenga la misma oportunidad que yo tuve para recibir el regalo de la sobriedad. Doy gracias a Dios todos los días por aquellos veteranos que estaban allí para enseñarme los Pasos, las Tradiciones y la historia de la Comunidad como se exponen en nuestra literatura. También dieron un excelente ejemplo de la forma de vivir el programa de A.A. al participar realmente en las actividades del grupo y hacer cualquier cosa para ayudar al recién llegado.

"Pero, ¿dónde están hoy los veteranos? No se les ve mucho; me siento verdaderamente atemorizado por el futuro de A.A. al oír a algunas figuras principales decirme que 'está bien dejar que los no alcohólicos participen en nuestras reuniones; no causes perturbaciones, ellos no hacen daño a nadie, así que vive y deja vivir.'"

"Como otros, yo también hablo de nuestra Unicidad

de Propósito, de la importancia de la Tradición de Anonimato y mucho más—pero algunos días parece que soy el único en hacerlo.”

En una nota de gratitud, Carolyn N., de West Virginia, dice: “Mi marido, Tommy, y yo somos alcohólicos. Agradecemos a todos y cada uno de ustedes de la G.S.O. por enviarnos folletos y libros y explicarnos acerca de A.A. en nuestra área. Asistimos a reuniones de A.A. los martes y los sábados. Gracias a la voluntad de Dios y a A.A., ya llevamos dos meses sobrios. Somos felices.”

Donna W., de Virginia, se hace eco de los sentimientos de Carolyn. “Ayer celebré ocho meses de sobriedad continua,” escribe. “He estado varias veces en tratamiento y he asistido a las reuniones de A.A. en un par de ocasiones, pero A.A. era lo último que yo quería. Finalmente me entregué, gracias a mi padrino y a mi Poder Superior.”

Donna dice que “casi no puedo esperar la oportunidad de ayudar a alguien tan desesperado como yo. Sé que, por mucho que quisiera, no podía haberme mantenido sobria sola; ha sido muy duro, pero voy a salir adelante, y me siento muy agradecida. De hecho, todo mi grupo, el Cedar 12&12, está muy agradecido por las guías y la literatura que nos enviaron para ayudarnos a empezar, y les damos las gracias a todos.”

Cuando Valerie S. de Canadá viajó a Panacea, Florida para pasar allí seis meses, creía que era el único miembro de A.A. en el pueblo. Hasta “el día maravilloso,” nos dice, “en el que, por casualidad, oí decir a una mujer que no podía tomarse ni un trago y que estaba intentando vivir su vida de acuerdo a un programa de Doce Pasos. Naturalmente, me presenté a ella; me dijo que se llamaba Helen, que era oriunda de Texas y, de hecho, miembro de A.A. Ayer celebramos nuestra primera reunión—que era también la primera, que sepamos nosotros, que se había efectuado en este lugar bastante remoto. Para nuestras discusiones, nos valimos de algunas ideas sacadas de la literatura de A.A., y tenemos la intención de realizar una reunión de Pasos cada semana. Helen lleva dos años sobria; yo llevo 23 años sobria. La tejana y la canadiense—nos necesitamos, la una a la otra.”

“Como recién elegida representante de servicios generales,” nos escribe Katy E., de Calabasas, California, “me agradó ver y leer el artículo ‘Crosstalk—¿Qué tiene que ver con nuestro objetivo primordial?’ (edición navideña). Este ha sido un tema muy discutido en dos de mis reuniones regulares. El artículo me facilitó información importante que nos ayudaría a tomar decisiones apropiadas referentes a esta cuestión.”

De Chicago, Dolores C. nos escribe “gracias por el artículo ‘Defendamos nuestras Tradiciones’ (oct.-nov. 1994). Hay centenares de miles de miembros de A.A. que practicamos los principios y observamos las Tradiciones de A.A. en todos nuestros asuntos, especialmente en las reuniones de nuestros grupos de A.A.

Además, no debemos criticar a nuestros miembros veteranos con el solo motivo de salirnos con la nuestra. Siempre debemos tener presente que cuando llegamos nosotros, esos veteranos eran quienes ya estaban aquí, y muchos todavía lo están. No quiero decir que los veteranos deban gozar de poder y prestigio, sino simplemente que debemos recordar que ellos, contra viento y marea, han seguido asistiendo a las reuniones del grupo.”

Al leer el mismo artículo, dice Caleb H., de Birmingham, Alabama, “se me hizo un nudo en la garganta y se me saltaron las lágrimas. Es una súplica elocuente de que volvamos a lo básico; de que nos aferremos a nuestras Tradiciones, y especialmente a nuestra unicidad de propósito.”

I.P.

El mensaje de A.A. llega a las escuelas de Minnesota

Durante los últimos tres años, los A.A. del norte de Minnesota han llevado continuamente el mensaje a las escuelas secundarias, gracias a un amplio programa creado por el comité de Información Pública del Área. Cheryl P., de Sauk Centre, coordinadora del programa de escuelas del comité de I.P. dice: “Hemos dado casi 200 presentaciones en nuestro distrito y hemos alcanzado a más de 5,000 estudiantes de los grados 9 al 12. Como les decimos al principio, no estamos allí para sermonearles, sino para informar, para disipar malentendidos y aclarar el asunto de la recuperación del alcoholismo. Nuestro principal objetivo es dar a los estudiantes alguna información real acerca de la Comunidad en un lenguaje que puedan entender y con el que se sientan cómodos; y asegurar de que se den cuenta de que A.A. está allí para ellos si quieren ayuda con el problema de la bebida, sin ningún tipo de compromiso.”

Todas las escuelas participantes han incluido las presentaciones en sus clases de salud. “Por pruebas y tanteos,” dice Cheryl, “aprendimos que lo que funciona mejor es un grupo de 25 a 30 estudiantes, ya que así hay tiempo para hacer preguntas y para compartimiento personal. Al leer el Preámbulo, recalamos que ‘el único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida.’ También, al dar nuestras presentaciones, tratamos de tener a mano una variedad de miembros de A.A.—cinco o seis—para que los muchachos se den cuenta de que en A.A. no hay fronteras de edad, sexo, raza o clase. También es importante señalar que explicamos nuestra Tradición de Anonimato en profundidad, y les aseguramos que se

respetará su intimidad y su confidencialidad.”

La clara comunicación con los administradores de las nueve escuelas participantes ha sido vital para el éxito del programa de I.P. Con este fin, dice Cheryl, “no se deja nada al azar. Se explica con anterioridad cada aspecto de la presentación, y así se genera un ambiente de confianza, de sensibilidad y de discreción por parte del personal.” En cada escuela, la presentación se da en dos partes: en la primera sesión, los estudiantes se enteran de lo que A.A. hace y no hace. Después de ver la película *Los jóvenes y A.A.*, se les da el folleto “Un mensaje a los jóvenes” y se les pide que respondan, anónimamente y lo más sinceramente posible, a las preguntas que aparecen en el folleto. Una semana más tarde, después que los voluntarios del comité de I.P. han tenido la oportunidad de evaluar las respuestas de los estudiantes, se efectúa una segunda sesión de orientación. Se proyecta la película *Esperanza*; y se dedica tiempo a hablar sobre problemas y costumbres específicas de beber que puedan haber aparecido en respuestas a preguntas tales como, “¿Bebes porque tienes problemas—para relajarte?” y “¿Mientes acerca de tu forma de beber?” Finalmente, se pide a los estudiantes que evalúen las presentaciones. “Sus evaluaciones han sido muy alentadoras,” dice Cheryl. “Un análisis comparativo de las respuestas indica también que los estudiantes son bastante sinceros. A muchos, les resulta un alivio saber que hay ayuda disponible, incluso si ellos mismos aún no están listos para valerse de ella.”

El programa está en curso; y en cada biblioteca de las escuelas, se han colocado estanterías de folletos y un ejemplar del Libro Grande, comprados con fondos procedentes de la Oficina de Servicios Generales. Para los distritos y áreas que deseen iniciar programas similares, Cheryl tiene un par de sugerencias originadas en su experiencia en el comité de I.P.: “(1) organicen un grupo de A.A. voluntarios con quienes se pueda contar, y (2) ensayen de antemano las presentaciones para calcular bien el tiempo. Cuando suena la campana de la escuela, los muchachos están fuera de la sala en un abrir y cerrar de ojos.”

Instituciones de Tratamiento

Unir las Orillas antes de que sea demasiado tarde

Un borracho que habla con otro; cada uno se da cuenta de que ya no tiene que estar solo; no tienen que beber para hacer frente a la vida sin sentir un miedo angustiioso. Esto es de lo que se tratan los programas de Unir las

Orillas: proporcionar contactos temporales a los alcohólicos recién salidos de las instituciones de tratamiento o correccionales—para acompañarles a sus primeras reuniones afuera, presentarles a posibles padrinos y compartir su experiencia, fortaleza y esperanza en la recuperación.

Esta forma de trabajo de Paso Doce se está estimulando mucho en el Este de Missouri, donde el subcomité de Unir las Orillas del comité de I.T. de Area ha hecho los arreglos para proporcionar unos 3,000 contactos temporales en los últimos cuatro años. Estos contactos proporcionan a muchos alcohólicos que acaban de lograr su sobriedad una cuerda de salvamento para alcanzar una sobriedad continua, dice Graig B., de St. Louis, coordinador del subcomité.

Recientemente, nos cuenta, “llamé a Carry T., que acababa de ser dado de alta de una institución de tratamiento de otra ciudad y se sentía solo y atemorizado. El, como muchos otros, parecía sentirse aliviado de que alguien que sabe cómo se siente él le llamara y le mostrara que nos preocupamos. Empezó a sentir un resquicio de esperanza cuando se enteró de que un vecino sobrio pronto se pondría en contacto con él y le llevaría a algunas reuniones de A.A. Me dijo que le había alegrado el día; pero tenía algunas dificultades para captar el hecho de que él también me estaba alegrando a mí el día.

“En ese momento, yo no sabía que Carry tenía veintitantos años; ni tampoco que Van B., el contacto con doce años de sobriedad que yo había encontrado para él, era una persona ya mayor, de 66 años—pero con toda la energía de la juventud. También eran de distinta raza y condición social, pero nada de esto tuvo ninguna importancia.” El poder de la experiencia compartida obró su magia, informa Graig, y “Carry está hoy sobrio en A.A.” Esta historia pone de manifiesto, como dijo nuestro cofundador Bill W., “lo mucho que nos parecemos todos los alcohólicos en la hora de la verdad.” (*Como Lo Ve Bill*, pág. 24)

Sesión de compartimiento: ¿Cómo considera el público a A.A.?

“Cuando me uní a A.A. a mediados de la década de los 70, oí decir a una mujer sobria desde los años 40 que, para ella, el ser miembro había sido algo parecido a pertenecer a una sociedad secreta. Al preguntarme qué es mejor, la sociedad secreta de aquellos primeros días o la detallada inspección de hoy día, repleta de inexactitudes y rupturas de anonimato, mi opinión es que nos hemos desarrollado y nos hemos beneficiado de estar más a la

luz del público. Nos ayuda a llevar el mensaje y a vivir con satisfacción y abiertamente en el mundo.”

En una sesión de compartimiento efectuada durante la reunión de la Junta de Servicios Generales el pasado mes de julio, Richard R., uno de los directores de la Junta de A.A.W.S., dijo que en el curso de los años la mayoría de los A.A. han aceptado la responsabilidad del principio espiritual del anonimato personal a nivel público, que, en palabras del cofundador Bill W., es tan importante para la vida de A.A. como “el 100 por cien de sobriedad lo es para la vida de todos y cada uno de los miembros.” (*Doce Pasos y Doce Tradiciones.*)

Richard B., miembro del personal de la Oficina de Servicios Generales asignado al despacho de Instituciones Correccionales, dijo que “circunstancias o situaciones fuera de nuestro control conducen a menudo a revelaciones públicas que nos hacen sentir molestos. Al oír a la gente discutir en público sobre A.A. de manera polémica, sentimos una gran tensión, muy parecida a la que se siente al abrir las puertas en pleno de una discusión familiar .”

Por ejemplo, dijo Richard, “con respecto a un juicio celebrado en el estado de Nueva York en el que el asunto del anonimato de A.A. ha estado en boca de todos los periodistas que solicitan información, daba la impresión de que muy pocos de ellos tuvieran una comprensión del anonimato o de A.A. De hecho, todos mis intentos de explicar algunos principios básicos—nuestra unicidad de propósito, la Tradición de no mezclarnos en controversias públicas y de no tener opinión sobre asuntos ajenos—fracasaron totalmente la mayoría de las veces. Casi podía ver los ojos vidriosos de los aburridos reporteros a través de los hilos telefónicos.

“Lo que realmente querían saber era si las dos personas en cuestión, que según se informó eran miembros de A.A., habían traicionado los principios de A.A. al hablar con el fiscal; si realmente había confidencialidad en las reuniones de A.A., y cómo podrían afectar estas revelaciones a la Comunidad en su totalidad. Decir que no sabíamos cómo A.A. se verá afectada, que no tenemos opiniones sobre asuntos legales, que éstas era decisiones personales tomadas por los individuos y no por A.A., aunque pueden ser respuestas apropiadas para nosotros, puede que no fomentaran una mejor comprensión de A.A. por parte de esos periodistas.”

A fin de cuentas, Richard B. sugirió, “tal vez no podemos formarnos una idea de la impresión que el público tiene de A.A., ni tampoco debemos preocuparnos demasiado de esto. La experiencia nos enseña que debemos concentrar nuestros esfuerzos en facilitar información exacta sobre A.A., y tal vez rectificar la información errónea que sepamos que existe. Si nos preocupamos demasiado por la buena voluntad y la cooperación del público, podemos fácilmente caer en la trampa de buscar la popularidad, diluir nuestras Tradiciones, minar

nuestra unidad, y perder la fuerza de nuestra razón de ser—el alcohólico que aún sufre.

“Es interesante notar,” dice Richard, “que hay una gran evidencia de que nuestros amigos de la medicina y de otras profesiones nos tienen en alta estima. No obstante, si se les insiste que expliquen de lo que trata A.A., rara vez los médicos lo pueden hacer. De forma parecida, aunque el éxito de A.A. es ampliamente conocido, y más de 200 organizaciones han adoptado nuestros Doce Pasos, muy pocas de ellas están interesadas en nuestras Tradiciones. Da la impresión de que se puede utilizar el programa de recuperación, pero principios tales como el anonimato, la unicidad de propósito, y la no afiliación con grupos ajenos no se aceptan tan fácilmente. Cuando otras personas cuentan historias acerca de A.A. y de cómo ha ayudado a algún miembro de su familia, a menudo no tienen una comprensión muy clara de la Comunidad, aunque sí tienen respeto. Pero lo que realmente les importa y de lo que realmente se acuerdan es que A.A. ayudó a un ser querido.

“En mi opinión,” dice Richard, “el anonimato me ofrece la oportunidad de tratar de conseguir algo que no me viene de mi naturaleza: un grado de humildad personal. A nosotros colectivamente, a veces nos resulta difícil contentarnos con hacer simplemente lo que hacemos sin tratar de “encajar” en la sociedad en general. No obstante, la experiencia de largos años nos ha enseñado que para nosotros los A.A. es suficiente apreciar y respetar los principios que nos han traído a donde nos encontramos hoy, tener la gracia de aceptar nuestro lugar en el mundo, cualquiera que sea, y no preocuparnos de lo que otros piensen de nosotros.”

Dispuestos a hacer el mayor esfuerzo

Para todos los que logramos nuestra sobriedad en la Comunidad, hay un momento en que caímos en la cuenta del valor de las dádivas que nuestra preciada sobriedad nos ha dado y, con el paso del tiempo, el precio que supondría volver al mundo de antes nos hace verlo aun más clara y concretamente.

Roger M., de Stanton, California, nos explica lo que “dispuesto a hacer el mayor esfuerzo” ha significado para él. Dice, en parte:

“Si fuera necesario, dejaría mis viejos amigos y encontraría nuevos. También encontraría un nuevo lugar donde vivir, si mi sobriedad estuviera en peligro.

“Tengo que estar dispuesto a dejar que se me enseñe, incluso si esto significa que me calle y escuche a alguien que no me gusta o a quien no admiro.

“Tengo que encontrar un padrino con quien tenga una relación que esté a un nivel más alto que la que tengo con la mayoría de los demás alcohólicos

“Abandonaré mis viejas y cómodas ideas, si es necesario—tratando de evitar las cosas, los lugares y la gente que puedan afectar negativamente mi sobriedad.

“Mi buena disposición ha sido reforzada al ver lo que tenía la gente sobria a mi alrededor. Quería tener eso, fuera lo que fuera, y aunque no entiendo muy bien y no veo ‘cómo funciona’, he decidido que estoy listo. Listo para ser honrado conmigo mismo y con la gente a mi alrededor.

“Llegué a estar más dispuesto a medida que me di cuenta (a veces a regañadientes) de que ésta era la única forma.

“El Libro Grande me dice que no tenga miedo. Los alcohólicos me dicen que no soy diferente, que no soy desesperadamente distinto de los demás. Me he enterado de que cada alcohólico ya ha estado donde yo me encuentro hoy, ha hecho las mismas cosas, y ha tenido las mismas ideas. No hay nada nuevo en Alcohólicos Anónimos. Ya se ha probado todo.

“Buena disposición: esto es de lo que se trata todo, hacer lo que ha sido probado por la experiencia de unos sesenta años. Debe haber algo que está funcionando bien.”

Foro Regional del Pacífico

“Es importante llevar el mensaje al alcohólico que sufre, sea cual sea su raza, sexo o religión,” dijo W.J. (Jim) Estelle, Jr., custodio Clase A (no alcohólico) y presidente de la Junta de Servicios Generales. En su charla ante el Foro Regional del Pacífico, celebrado en Boise, Iowa, el pasado mes de junio, añadió: “A veces podemos creer que no sabemos cómo llevar el mensaje, pero hubo alguien que en una ocasión creía que no sabía cómo pasarte el mensaje a ti. Para saber cómo hacerlo, tenemos que comunicarnos los unos con los otros.”

Y comunicarse es lo que hicieron los más de 450 asistentes—en reuniones, presentaciones y en la popular sesión de compartimiento general conocida como Canasta de Preguntas. A continuación, aparecen algunas de las preguntas que se hicieron junto con las respuestas dadas por los custodios, los delegados y los miembros del personal de la Oficina de Servicios Generales:

P.: ¿Qué importancia da la G.S.O. al formar parte de un grupo base? ¿Cuál es la postura de la Comunidad con respecto a las reuniones de A.A. que se convierten en reuniones de adición a las drogas?

R.: La G.S.O. no tiene opiniones, comparte experiencia. Pero puede ser que ustedes estén interesados en el libro publicado por A.A. Grapevine, Inc. titulado *El*

Grupo Base: El Latido del Corazón de A.A. La primera sección contiene artículos personales acerca de la importancia que esos individuos dan al grupo base. Y en cuanto a los drogadictos en las reuniones de A.A.: El compartimiento de la Comunidad es que reafirmemos nuestro Propósito Primordial. Los grupos debaten mucho sobre este tema, tratando de encontrar un equilibrio entre el no querer expulsar a la gente y, a la misma vez, el querer asegurarse de que lo que ocurre al nivel de grupo es útil para el alcohólico que trata de mantenerse sobrio un día a la vez.

P.: ¿Por qué la Segunda Tradición es más larga en la forma corta de las Tradiciones que en la forma larga?

R.: El cofundador Bill W. la puso por escrito de esa manera, así que ¿quién va a discutirlo?

P.: ¿Cómo animamos a los individuos con necesidades especiales a integrarse en lugar de separarse de A.A. por medio de la asistencia a reuniones de intereses especiales?

R.: Tal vez debamos separar los términos “necesidades especiales” e “intereses especiales”—son dos conceptos totalmente diferentes. Respecto a necesidades especiales: Puede ser que algunos de nuestros miembros no se sientan seguros en las reuniones regulares o corrientes. Por ejemplo, algunas personas padecen de enfermedades que les requieren tomar medicinas o drogas; en algunas reuniones, se pide a los miembros que no compartan si ese día han tomado algún medicamento. Por lo tanto, hay ciertas características o circunstancias que pueden desanimar a algunos alcohólicos de asistir a las reuniones corrientes de A.A. Y en cuanto a los intereses especiales: Los grupos específicos de gente, ya sean mujeres u homosexuales o médicos, se pueden sentir más cómodos inicialmente en sus propios grupos; pero muchos de ellos acaban uniéndose a los grupos corrientes.

P.: ¿Hay un vínculo entre Rusia y la G.S.O.? ¿Cómo puedo ayudar a llevar el mensaje a los grupos de Rusia?

R.: Durante algunos años, ha habido visitas y contactos regulares entre Rusia y la G.S.O. y hemos podido suministrar 30,000 Libros Grandes a los miembros rusos, gracias a las contribuciones y al Fondo Internacional de Literatura de la Reunión de Servicio Mundial. La G.S.O. de Nueva York es también la editora y distribuidora de la versión en lituano del Libro Grande. Para ayudar a llevar el mensaje, ustedes pueden aumentar sus contribuciones personales, o las de su grupo, de acuerdo al espíritu de la Séptima Tradición de asumir la responsabilidad de soportar los servicios de A.A. por todo el mundo. Rusia tiene ahora su propia oficina de servicios generales.

P.: ¿Cuándo y por qué se introdujo el padrenuestro en A.A.?

R.: En los primeros días, A.A. tenía una orientación más religiosa. No teníamos literatura, ni siquiera nuestro

propio nombre, así que los primeros grupos dependían mucho de las lecturas de la Biblia para obtener inspiración y orientación. Además, utilizar el padrenuestro en las reuniones libraba a los oradores de la tarea, molesta para muchos, de componer sus propias oraciones.

Según pasaba el tiempo, explica Bill W. en *A.A. Llega a su Mayoría de Edad* (pág. 201), “empezamos a recalcar el hecho de que A.A. era una forma de vida que no estaba en conflicto con las creencias religiosas de ninguna persona.”

Calendario

Publicamos este calendario como un servicio para nuestros lectores. El que aparezca un evento en la lista no implica la recomendación o la aprobación de nuestra G.S.O. Para más información sobre algún evento en particular, diríjense al comité organizador del mismo a la dirección indicada.

XXXIX Convención de Area/ Puerto Rico, los días 18 y 19 de febrero de 1995, en Caguas, Puerto Rico

Información: Com. Org., Box 1744, Las Piedras, Puerto Rico 00771

XIV Congreso del Area de Jalisco, los días 10 al 12 de marzo de 1995, en Tequila, Jalisco

Información: Com. Org., Apdo. Postal 1-76, Guadalajara, Jalisco, México

XIX Congreso de Area, los días 18 y 19 de marzo de 1995, en la Villa de Baca, Yucatán

Información: Com. Org., Apdo. Postal 16, Suc. B, Mérida, Yuc., C.P. 97000, México

I Convención Intergrupala de Centro América y Panamá, los días 13 al 15 de abril de 1995, en San Salvador, El Salvador

Información: Com. Org., Apdo Postal 1336, San Salvador, el Salvador

V Congreso del Area de Guanajuato Central, los días 29 y 30 de abril de 1995, en Abasolo, Guanajuato

Información: Com. Org., Apdo. Postal 2970, C.P. 06000, México, D.F., México

XVIII Congreso de Areas Chihuahua Norte y Sur, los días 27 y 28 de mayo de 1995, en Ciudad Juárez, Chih.

Información: Com. Org., Calle 2ª de Uguarte #1152 Esq. c/Arteaga, Cd. Juárez, Chih., C.P. 32130, México

II Convención Nacional de Venezuela, los días 21 al 23 de julio de 1995, en Barquisimeto, Lara

Información: Com. Org., Apdo. Postal 3999, Carmelita, Caracas 1010, Venezuela

Convención Nacional Hispana, los días 1 al 3 de septiembre de 1995, en Alexandria, Virginia

Información: Com. Org., P.O. Box 9458, Arlington, VA 22219

¿Planea celebrar un evento futuro?

Se ruega que nos envíen información respecto a eventos, de dos o más días de duración, programados para abril, mayo, o junio con suficiente antelación para que llegue a la G.S.O. el 28 de febrero, a más tardar, la fecha límite para la edición abril-mayo de *Box 4-5-9*.

Para su conveniencia y la nuestra — sírvanse escribir la información a máquina o a mano en letras mayúsculas.

Fecha del evento: del _____ al _____ de _____ de 19 _____

Nombre del evento: _____

Lugar (ciudad, estado o provincia) _____

Para información escribir a:
(dirección de correo exacta) _____

Teléfono de contacto (sólo para uso de la oficina): _____